

LAS COSTUMBRES FUNERARIAS COMO UN INDICADOR DE LA ESTRUCTURA SOCIAL EN EL FORMATIVO MESOAMERICANO

MARI CARMEN SERRA
YOKO SUGIURA

I. *Introducción*

En el análisis de los estudios sobre las sociedades prehispánicas de Mesoamérica, se descubre que la mayoría se concentra en las sociedades tardías del Clásico y, fundamentalmente, del Post-clásico. Una de las explicaciones de esta marcada tendencia se encuentra en el rico cúmulo de conocimientos precisos obtenidos de distintas fuentes de información en los campos arqueológicos, etnohistóricos, históricos, etnográficos, etcétera.

Sin embargo, este enfoque multidisciplinario difícilmente se aplica en las sociedades más tempranas del Formativo, puesto que las informaciones para estas épocas se obtienen, principalmente, de los datos arqueológicos.

En la investigación, todavía en proceso de elaboración, sobre las costumbres funerarias del Formativo Mesoamericano se ha planteado la necesidad de construir un modelo que sirva como marco teórico para conocer el tipo de estructura social del Formativo; como primer paso se considera necesario revisar los estudios anteriores que han tratado de definir la estructura social de este periodo, para ello hemos tomado los puntos más relevantes y representativos de los planteamientos sobre las sociedades del Formativo a pesar de que una buena parte de ellos se quedan en el terreno de lo especulativo.

Una de las tendencias más notables de los estudios arqueológicos en Mesoamérica, es el enfoque "neo-funcionalista", partidario de la ecología cultural y producto de la actitud crítica en contra de la Antropología tradicional norteamericana, que se registra en la década de los cincuenta. Esta postura teórica se refleja claramente en los planteamientos de Sanders y Price, quienes tratan de aplicar el esquema de la evolución social

de Service; ambos autores postulan la evolución de la civilización Mesoamericana a través de tres etapas evolutivas; Sociedades igualitarias de bandas y tribus, "chiefdom" (señorío) y, por último, civilización.

Proponen que las sociedades del Formativo comienzan con la organización tribal y finalizan en el "chiefdom" (señorío); el Formativo temprano en Mesoamérica se caracteriza por sociedades tribales agrícolas sedentarias, con baja población. La falta de estudios sistemáticos sobre el patrón de asentamiento limita su conceptualización de las sociedades tribales en Mesoamérica; fundamentalmente en lo que se refiere a los sistemas sociales caracterizados por asentamientos agrícolas que no han alcanzado la estratificación social.¹ A pesar de que la duración de esta fase varía con las diferentes áreas, se puede situar tal fase entre los años 2500 y 1500 a.C.²

Poco después de 1500 a.C. ¿ sea, ya iniciado el Formativo Medio las áreas del Centro y del Sur de Mesoamérica, sobre todo las zonas de medio ambiente circunscrito, alcanzan un nivel demográfico suficientemente alto que permite y estimula una organización social más compleja tal como el "chiefdom" (señorío). Una de las causas principales, es la diversidad geográfica del área, que estimuló los intercambios, la competencia y la diversidad cultural. Así, esta variedad geográfica o ecológica contribuyó a los procesos complejos de la transformación de las sociedades tribales en los "chiefdom" (señoríos).

El avance tecnológico representa uno de los factores fundamentales de la evolución social en Mesoamérica puesto que el sistema o control de agricultura intensiva, observado en los valles de Tehuacán, Oaxaca y el de la Cuenca de México, ha sido una condición *sine qua non* para la formación de estas sociedades más complejas. El efecto de este adelanto tecnológico sobre la organización social queda claramente reflejado en el hecho de que, debido a la obtención de los excedentes, las comunidades podían mantener a los grupos de individuos no agrícolas, quienes se convertían en dirigentes y artesanos profesionales, que por supuesto, ejercían el poder político-económico.³

Estos "chiefdom" (señoríos) presentan un panorama com-

¹ Sanders y Price, 1968; p. 110.

² Sanders y Price, 1968; pp. 111-113.

³ Estas personas de alto estamento mantenían un "core-lineage".

plejo en su patrón de asentamiento; así por ejemplo, el Altiplano Central está representado por Villas nucleadas o "town", rodeados de casas habitación dependientes; mientras que en la Costa del Golfo se trata de un "Centro ceremonial" con casas-habitación dispersas.

De esta manera los "chiefdom" (señoríos) cuya clara existencia se evidencía ya durante el Formativo Medio (1500-600 a.C.), se extienden ampliamente en Mesoamérica en el Formativo Tardío (600 a.C.).⁴

Por su parte, Piña Chán propone otro esquema de la evolución sociocultural de Mesoamérica, basado principalmente en la forma o modo de obtención de alimentos; el autor divide este proceso en dos épocas: la época de la apropiación de alimentos y la de la producción de los mismos. La primera se caracteriza "por la simple apropiación de alimentos, sin transformación" y la segunda, "por la producción alimenticia que implica el control de los mismos".⁵ A su vez, cada una de estas épocas se subdivide en varias etapas y periodos. Las sociedades del Formativo se ubican en dos periodos de la época de producción o sea su desarrollo comienza en el periodo Agrícola Aldeano (2400 a.C.-1200 d.C.) y finaliza en el periodo de las Aldeas y Centros Ceremoniales (1200 a.C.-200 d.C.). El primero, abarca cronológicamente el Formativo Temprano y se trata de una etapa de comunidades tribales autosuficientes, caracterizadas por los grupos plenamente sedentarios, agrícolas y/o pescadores; estas comunidades vivían en aldeas cuya economía autosuficiente permitía la subsistencia de una población relativamente pequeña. "En estas aldeas, ya existía la división del trabajo por sexo y edad, aunque no perfectamente institucionalizada."⁶

Durante el Formativo Medio y Tardío, es decir, durante el periodo de las aldeas y centros ceremoniales, se consolida una economía mixta. El nacimiento de una nueva sociedad en la que surge una nueva clase de individuos que controlan el poder político y económico, centralizando la producción de varias aldeas y la fuerza de trabajo de las comunidades y creando un sistema de redistribución de los excedentes en beneficio de los centros ceremoniales y urbanos así como de la población

⁴ Sanders y Price, 1968; pp. 117-134.

⁵ Piña Chán, R., 1976; p. 22.

⁶ Piña Chán, R., 1976; p. 43.

en que ellos residen; está determinado por el aumento de la población, por el gradual desarrollo de artesanías y de la tecnología (nuevos sistemas agrícolas como el terracedo, sencillos canales, represas), por la acumulación de excedentes económicos y, finalmente, por el intercambio interno y foráneo.⁷

De esta manera, "surgen los primeros centros ceremoniales con estructuras cívico-religiosas que actúan como focos de concentración humana, en los cuales surge un nuevo modo de producción y grupos clasistas que tienden a concentrarse cada vez más".⁸ Hacia el final de este periodo se han institucionalizado las categorías sociales con funciones diversificadas: sacerdotes, jefes, artesanos, etcétera; estos constituyen estamentos sociales o grupos clasistas.

A pesar de las diferencias teóricas entre estos dos esquemas de evolución social, se observa un claro consenso respecto a las caracterizaciones y a la descripción fenomenológica de cada fase o etapa de evolución. Ambos sitúan las sociedades formativas de Mesoamérica en las aldeas sedentarias sin estratificación social y caracterizadas por una economía básicamente agrícola; las más complejas presentan centros ceremoniales, controlados por personas de categoría social más elevada que se manifiesta en una clara división del trabajo.

Además de estos estudios, que abarcan íntegramente Mesoamérica existen otros dedicados a áreas específicas y concretas, como el de García Cook sobre el Norte del Valle de Puebla, el de MacNeish sobre el Valle de Tehuacán, el de Flannery sobre el Valle de Oaxaca y el de Sanders sobre el Valle de Teotihuacán.

A pesar de los esfuerzos y de la acumulación cada día mayor de conocimientos arqueológicos del Formativo, los estudios, elaborados hasta hoy, no han superado el nivel especulativo. Esto, probablemente, se debe a la falta de modelos apropiados para este tipo de estudios. O bien, a la falta de información suficientemente indicativa que permita entender la estructura social.

La revisión de análisis antropológicos lleva a la conclusión de que, en su mayor parte, se considera a la organización social como sinónimo de la estructura social. Sólo se han encontrado algunos ensayos que tratan de dar una definición acerca de la

⁷ Piña Chán, R., 1976; p. 44.

⁸ Piña Chán, R., 1976; p. 49.

organización social. Entre ellos, el trabajo de Beals y Hoijer:⁹ “la organización social se refiere a los modos de comportamiento y la consiguiente organización entre individuos y grupos dentro de una sociedad, y entre una sociedad o sus partes y otras sociedades”. Una definición parecida fue postulada por Fried.¹⁰ “Si sociedad se refiere a un grupo de partes, organización social se refiere a las relaciones que existen entre las partes. Por organización social, incluimos la totalidad de relaciones normativas entre los miembros de una sociedad, los subgrupos formados en el curso de estas relaciones y las relaciones entre estos grupos y sus miembros componentes”. Es decir, “el concepto de ‘organización social’ abarca todos los aspectos de los fenómenos que se están estudiando y deben ser, por esta razón, descriptivos y cuantitativos. Para Service, la “organización social” es un término vagamente definido y utilizado que se refiere a la totalidad tanto de estructura como de estamentos.¹¹ Con todo esto, podemos considerar que la organización social, como representación de la realidad constituye el primer paso en el estudio de las sociedades; el paso con que se inicia la construcción de modelos analíticos de la estructura social; construcción que requiere un mayor nivel de abstracción. Es decir, la diferencia entre estos dos conceptos —organización y estructura social— no existe en su esencia teórica sino en el nivel de abstracción metodológica que requiere cada uno de ellos. Esto permite concluir que el objetivo principal de los estudios de sociedades humanas se encuentra en el análisis de las estructuras sociales.

Una de las corrientes antropológicas que ha tratado sistemáticamente la estructura social es la funcionalista. Los funcionalistas consideran la estructura social como “el orden, la disposición” de las relaciones visibles de los hombres entre sí, disposición que nace de la complementariedad recíproca de esas relaciones visibles”.¹² La estructura social es una realidad que existe fuera de la mente humana. Para entender una estructura social preclasista lo esencial es analizar las relaciones de parentesco, las relaciones político-religiosas.

Salvo una minoría de los funcionalistas como Firth, la mayoría de ellos consideran que la economía ha ejercido un funciona-

⁹ Beals y Hoijer, 1963; p. 243.

¹⁰ Fried, Morton, 1967; p. 8.

¹¹ Service, Elman, 1962; p. 19.

¹² Nadel, S., 1974, p. 97.

miento muy secundario entre las sociedades preclásistas. Los neofuncionalistas con su enfoque de "Ecología cultural" han logrado, en cierto sentido, superar esta deficiencia de los funcionalistas tradicionales. Sin embargo, su rígida y estrecha concepción sobre la naturaleza de las relaciones económicas, debilita la validez de sus planteamientos teóricos, ya que, para ellos, la economía se reduce a la tecnología y a los intercambios biológicos y energéticos de los hombres con el medio ambiente. O sea, en última instancia, ellos reducen la organización social a un mecanismo de adaptación a su medio ambiente.

El punto esencial que distingue el estructuralismo del funcionalismo radica en su razonamiento lógico acerca de la estructura social. El estructuralista coincide con el funcionalista en pensar que la estructura social forma parte de la realidad, y difieren debido a que como Levi-Strauss afirma "las estructuras no son realidades directamente visibles y observables, sino niveles de la realidad que existen más allá de las relaciones visibles de los hombres entre sí y cuyo funcionamiento constituye la lógica profunda de un sistema social, el orden subyacente a partir del cual debe explicarse su orden aparente".¹³

Sin embargo, la postura llamada antihistoricista del estructuralismo conduce a imposibilitar el entendimiento real de la evolución de las estructuras sociales. Así sus estudios se limitan a extraer el "sistema formal" de las relaciones de parentesco, sin llegar a integrarlas con las sociedades históricamente determinadas.

Por último, podemos mencionar, brevemente, el punto de vista del materialismo histórico. Para esta escuela, la sociedad está formada por la infraestructura y la supraestructura. Los hombres contraen determinadas relaciones necesarias que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se eleva un edificio jurídico y político y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina el proceso de vida social, política y espiritual en general.¹⁴ Para el materialismo histórico, la totalidad social, o sea la estructura global dinámica, está compuesta por tres estructuras fundamentales:

¹³ Godelier, 1974; pp. 150-151.

¹⁴ Marx, C. 1973.

economía, ideología y relaciones jurídico-políticas. Cada una de ellas tiene una existencia relativamente autónoma y sus propias leyes de funcionamiento y desarrollo, pero, al mismo tiempo, sin dejar por ello de estar determinadas por la estructura económica.¹⁵

II. *Indicadores de la estructura social en el formativo mesoamericano*

La creación de un modelo apropiado y operable basado en los restos arqueológicos, es el primer paso para entender la estructura social del Formativo Mesoamericano. Para alcanzar esta meta, se deben puntualizar los indicadores más relevantes, con objeto de entender la estructura social.

Estos indicadores están representados por artefactos, lítica, alfarería, lapidaria, escultura, osteodontokerática, que a su vez, se categorizan como artefactos tecnológicos, sociotécnicos e ideotécnicos;¹⁶ técnicas de cultivo, donde se incluyen el tipo de cultivo, los sistemas de control hidráulico, etcétera; unidades habitación, constituidas por la unidad doméstica de habitación, el área de almacenamiento y los entierros asociados; arquitectura monumental; los entierros se han incluido como categoría aislada debido a sus características peculiares; "site catchment area", término introducido por Vita-Finzi e Higgs en 1970,¹⁷ como área ecológica determinada por anillos concéntricos y limitada en la distancia radial alcanzable a pie desde el sitio; patrón de asentamiento, categoría que se ha colocado en el diagrama en nivel distinto a las demás características debido a que este tipo de información se obtiene del estudio regional.

Existe una relación directa entre estos indicadores, que forma redes complejas (fig. 1). El análisis integral de dichos elementos nos puede revelar gran parte de la base económica de la que surge la estructura social, aunque, como se ve en el diagrama, algunos de los indicadores pueden, en un momento dado, tener conexión directa con la estructura social.¹⁸

En este trabajo, como ejemplo, se discutirán las potencia-

¹⁵ Harnacker, N., 1974; p. 223.

¹⁶ Binford, L., 1962.

¹⁷ Vita-Finzi e Higgs, 1970.

¹⁸ Este trabajo es el primer paso del estudio en proceso de investigación en el que se tratará de construir un modelo sobre la estructura social del Formativo Mesoamericano.

INDICADORES DE LA ESTRUCTURA SOCIAL EN EL FORMATIVO Mesoamericano

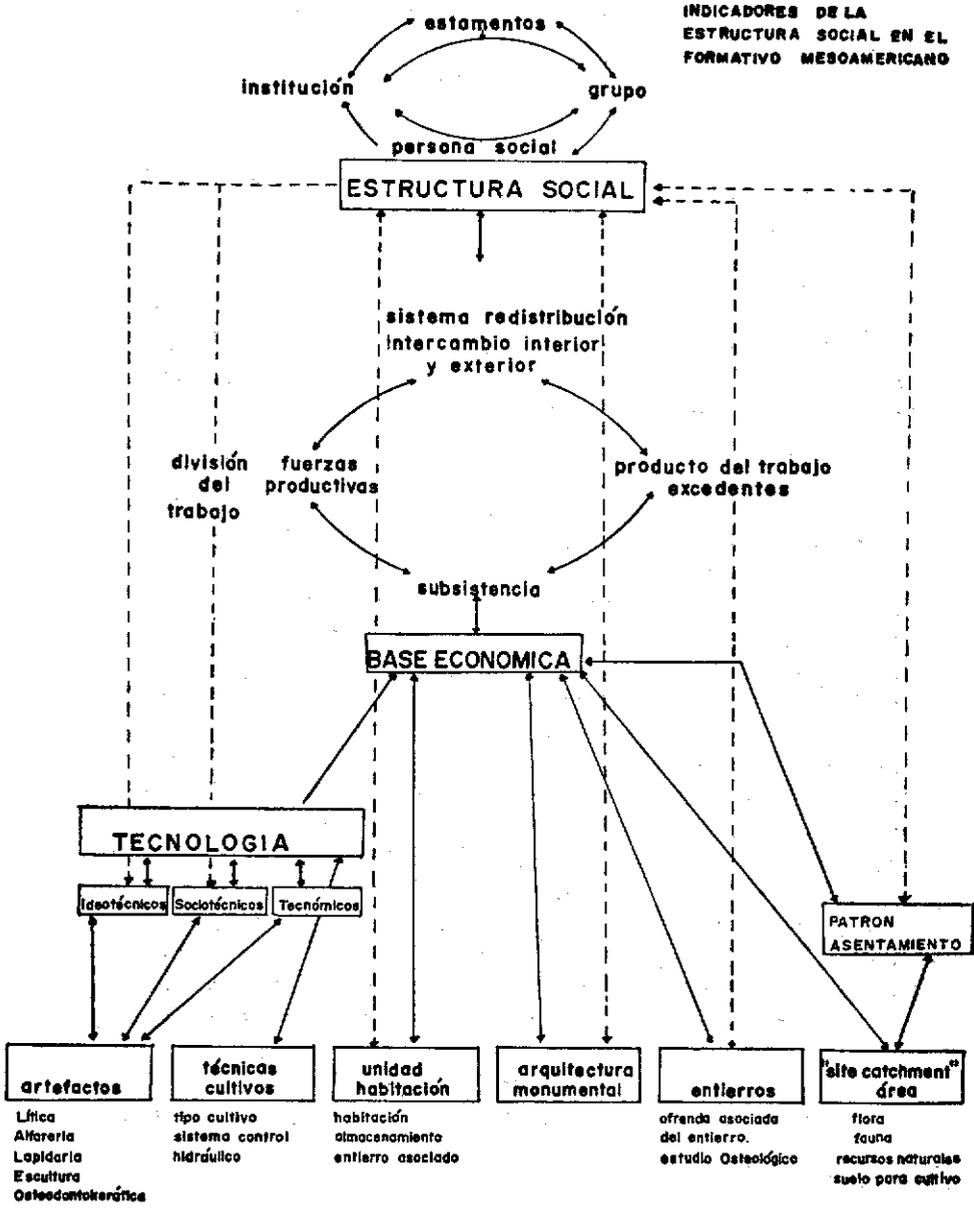


FIG 1

lidades que presenta el análisis de las costumbres funerarias, como uno de los indicadores de la base económica del grupo social que se estudie, así como también indican directamente algunos aspectos de su estructura social.

III. *Costumbres funerarias como un indicador de la estructura social en el formativo*

De todos los rasgos arqueológicos que otorgan información sobre la estructura social durante el periodo Formativo, se hará énfasis en las costumbres funerarias. En los últimos años se ha trabajado frecuentemente con este tipo de datos. Entre los arqueólogos que han teorizado sobre las costumbres y ritos funerarios y su potencialidad, destacan Lewis Binford y Arthur Saxe.¹⁹ Ambos han demostrado que la estructura y organización de los sistemas sociales, así como los diferentes estamentos de los miembros de dichas sociedades, se encuentran claramente reflejados en las diferentes formas de las costumbres funerarias.

Binford,²⁰ por su parte, plantea una hipótesis que, con objeto de probar la importancia del estudio de los entierros durante el Formativo Mesoamericano, se presenta a continuación.

La hipótesis, considera que el simbolismo utilizado para diferenciar el rango en los entierros permite desarrollar principios generales para interpretar los indicadores de los estamentos sociales, gracias a su universalidad.

El método sugerido por Binford es la identificación de conjuntos de entierros, a través de la clasificación de atributos mortuorios, que determinan la estructura del sistema social prehistórico.

En las costumbres funerarias existen fenómenos de tipo técnico y ritual; es decir, técnicamente se puede observar el tipo de tratamiento que se le da al cadáver (cremación, momificación, y otros) y, ritualmente, existen una serie de símbolos, con los que se estudian los aspectos meramente formales, al mismo

¹⁹ Véase el simposio editado por J. Brown y publicado en las memorias de la Society for American Archaeology sobre prácticas mortuorias. *Social Dimensions of Mortuary Practices*, Memoir Nº 25 Society for American Archaeology, *American Antiquity* 36, 1971 que recopila varios artículos teóricos y prácticos sobre las costumbres funerarias y sus posibilidades de estudio. También la tesis doctoral de Arthur Saxe de 1970, en la Universidad de Michigan.

²⁰ Binford, 1971.

tiempo, que el número y clase de símbolos que se utilizan para el reconocimiento del individuo enterrado.

Se pueden analizar estas formas simbólicas en relación al número de unidades socioculturales independientes; considerado el grado de identidad que existe entre los sistemas de símbolos y las unidades simbolizadas, con el objeto de no incurrir en errores en la comparación de grupos sociales diferentes, que, en un momento dado pueden v. g., quemar a sus muertos. Por ejemplo, uno quema a sus jefes, mientras que el otro quema a sus criminales, en este caso existe un símbolo común utilizado en dos diferentes formas de simbolizar unidades sociales. También, la presencia de símbolos únicos en cada unidad sociocultural, nos demuestra la ausencia de influencias culturales entre los grupos que se comparan.

Binford señala la existencia de dos aspectos esenciales en la estructura social que ayudarán a evaluar y entender los fenómenos reflejados en las costumbres funerarias.

El primero es la "persona social"²¹ del muerto; es decir, las identidades sociales que tuvo el individuo durante su vida que son reconocidas como importantes para ser consideradas en la muerte.

El segundo aspecto es la composición y tamaño de la unidad social en la que se reconocen las responsabilidades del grupo hacia el grado social o estamento que ocupaba el individuo. Aquí existe una correlación directa entre el rango relativo de la posición social del muerto y el número de personas que tienen deberes estamentales *vis a vis* con él. Estas facetas de la persona social, que son simbólicamente reconocidas en el ritual funerario, varían directamente con el rango de la posición social que el difunto ocupaba en vida.

Varios autores consideran como dimensiones primarias de la persona social reflejadas en dicho ritual el sexo, la edad, el rango de posición social y la afiliación o membresía del difunto en algún grupo o hermandad de la unidad social estudiada. Parece ser que sí existe una relación directa entre el número de posiciones sociales en una organización social dada y el número de símbolos designados a dichas posiciones.

²¹ Aquí definimos "persona social" con el concepto de Radcliffe Brown... como la posición ocupada por un ser humano en una estructura social, el complejo formado por todas sus relaciones sociales con otros... Radcliffe-Brown, 1974; p. 221.

Las circunstancias particulares que rodean la muerte de un individuo, son percibidas por los miembros de la sociedad como alternantes, ya que obligan a dichos supervivientes a agradecer a la persona social del difunto su posición previamente definida en vida. Es decir, todo ritual mortuario implica un gasto de energía, que puede ser la clave en el estudio arqueológico para comprender las variaciones en la estructura del rango prehistórico. Por lo tanto, Binford considera que la estructura de un sistema está simbolizada en la muerte a través de las variaciones de la forma en el ritual mortuario.

La llamada variabilidad estructural en los ritos mortuarios, señala que existe una correlación estrecha y directa entre la complejidad de la estructura de estamentos en un sistema socio-cultural y la complejidad del ceremonial mortuario que es reflejo del tratamiento diferencial de las personas que tienen diferentes estamentos sociales. La muestra que utiliza para probar estas hipótesis se basa en cuarenta sociedades con un nivel de desarrollo de pre-Estado.

El autor establece, como distinciones simbólicas del ritual mortuario, las siguientes características: causa de la muerte, lugar donde ocurrió la muerte, edad, sexo, posición social y afiliación social del difunto. Después correlaciona estos datos con la base económica de las sociedades que analiza: cazadores-recolectores, agricultores rotativos de temporal, agricultores sedentarios y pastores.

Entre los agricultores sedentarios existe gran variedad de distinciones en el ritual mortuario, por lo que se confirma la correlación directa entre la complejidad estructural del ritual mortuario base económica de dichos sistemas socioculturales.

Entre las sociedades de mínima complejidad las dimensiones que simbolizan la diferenciación de estamentos se basan en las características personales de los individuos; o sea, sexo, edad y ciertas capacidades para efectuar trabajos específicos dentro de la sociedad; mientras que en las sociedades más complejas, los estamentos de los individuos se definen con características más abstractas, simbolizadas como reflejo de la participación del individuo en un grupo humano socialmente organizado.

Según Binford entre los agricultores existen más sociedades que pueden ser clasificadas como tribus y señoríos, mientras que entre los cazadores-recolectores son más comunes las bandas y tribus de mínima complejidad. También, puede concluirse

que en las sociedades igualitarias los individuos jóvenes tendrán un rango muy bajo a pesar de que comparten deberes de estamento con un número limitado de personas. Las personas más viejas ocupan estamentos con rangos más altos y, por lo tanto, comparten derechos y deberes con gran número de personas; esto puede predecirse debido a la ubicación diferenciada según la edad del entierro dentro del espacio de la comunidad.

Existen otras categorías: la presencia, tratamiento y disposición del cuerpo en correlación directa con las distinciones simbólicas antes mencionadas; la forma de la tumba, la orientación y su localización y, finalmente, la ofrenda ya sea en su aspecto formal o cuantitativo, o en ambos.

Así, se llega a ciertos patrones generales; es decir si un niño muere en una sociedad en la que la posición social no se hereda, existen, por lo tanto, muy pocos deberes y derechos de estamento fuera de la familia inmediata. En la muerte de los adultos se nota su participación en la vida social del grupo local.

También, en lo que se refiere a la ubicación del entierro, el estudio revela que en las sociedades donde existen grupos (clanes, linajes, hermandades, etcétera), las localidades para enterrar a los miembros difieren entre sí. Otro tipo de diferenciación para los miembros de los distintos grupos, es la forma y orientación de la tumba (puntos cardinales, rasgos topográficos, que reflejan seguramente los orígenes mitológicos de dichas sociedades).

El sexo tiene otro tipo de simbolismo, su diferenciación se establece por medio de los objetos que se ofrendan al difunto.

Hay que hacer notar que la ofrenda no sólo indica el sexo del individuo sino también otro tipo de dimensiones de la "persona social" tales como la membresía a una afiliación de grupo, la posición social, etcétera.

En el ejemplo que utiliza Binford se puede generalizar a grandes rasgos que los estamentos se simbolizan principalmente por medio de materiales que especifican oficio y por la cantidad de bienes que se colocan como ofrenda de la tumba.

Resumiendo las ideas de los autores que han estudiado las costumbres funerarias, podemos concluir con tres conceptos generales:

1) Las dimensiones específicas de la persona social que diferencian el reconocimiento en el ritual mortuario, varían según la complejidad de organización de la sociedad en sus diferentes formas de subsistencia.

2) El número de dichas dimensiones de la persona social que diferencian el reconocimiento en el ritual mortuario, varían de igual manera debido a la complejidad de organización de la sociedad en sus diferentes formas de subsistencia.

3) Las formas de diferenciación en el ritual mortuario adquieren importancia según las dimensiones de la persona social que simbolizan.

En el panorama mesoamericano como hemos mencionado anteriormente, durante el Formativo, uno de los elementos que presentan mayor posibilidad de estudio para reconocer la estructura social de los grupos humanos, son las costumbres funerarias.

Si aplicamos las hipótesis planteadas por Binford, en lo que respecta al ritual mortuario como clave de la persona social del difunto y el reconocimiento por parte del grupo hacia él mismo, debemos tomar en cuenta la base económica que caracteriza a los grupos del Formativo; es decir, el de agricultores sedentarios igualitarios que se transforman en sociedades diferenciadas.

Los niveles de jerarquización o distinción serán reflejados en fenómenos tales como ubicación del entierro dentro de la comunidad, postura del entierro, ofrenda del entierro, etcétera.

Sin embargo, en algunos casos concretos de ciertos sitios arqueológicos, muchas veces los arqueólogos no contarán por problemas de tipo particular y de acuerdo con la naturaleza del sitio, con todo este tipo de información. Lo que debemos hacer entonces es tratar, con los datos que se obtengan, de ubicarnos en las consideraciones antes mencionadas; es decir, al analizar los datos obtenidos en la excavación de entierros tendremos en cuenta, que cualquier característica que forme parte del ritual mortuario, nos llevará a conocer la persona social del individuo y la relación de éste con el grupo social.

Uno de los elementos más estudiados en los entierros del Formativo es la ofrenda; su estudio permite inferir ciertos aspectos de la estructura social, tales como la "persona social" del individuo enterrado, ciertos aspectos de división del trabajo,

etcétera. Por ejemplo, Sanders²² menciona la alta posición social femenina en el Formativo del Altiplano central a través del estudio de las ofrendas de Tlatilco, en contraposición con la región del Golfo de México en donde los hombres ocupaban la posición más alta.

Otro tipo de inferencias que se pueden hacer en el estudio de las ofrendas es la elaboración de datos sobre las redes de intercambio con la presencia de materias exóticas, interacción regional, cronología, etcétera.

En el estudio correlativo de todos estos datos se han aplicado varios métodos, casi todos ellos de tipo matemático; el más apropiado es el "Cluster analysis"²³ que consiste en una tipología basada en variables que tienen el mismo valor entre sí, creando de este modo conjuntos politéticos.²⁴ Dichos conjuntos representan los grupos de individuos que caracterizan ciertos estamentos de la estructura social.

Lo importante, entonces, es determinar qué características deben tomarse en cuenta en el estudio de las ofrendas y así, conocer los materiales que se utilizan para simbolizar en cierta forma las distinciones del individuo en el Formativo. En un momento dado, dentro de los entierros del Formativo, puede ser la cantidad y no la calidad la que simbolice al individuo, o la combinación de ambos; de la misma manera la presencia de materias exóticas puede diferenciarnos radicalmente a un individuo dentro de la comunidad estudiada.

Otro tipo de investigación sobre los entierros, es el análisis de los restos óseos, que proporciona datos acerca del sexo, edad, ciertas deformaciones intencionales del cráneo y mutilación dentaria; además la dietética entre los diferentes grupos de la sociedad.²⁵

Después de este panorama general se concluye que los estudios hasta ahora realizados en lo que se refiere al Formativo Mesoamericano son, la mayor parte, monográficos y descriptivos. Sin embargo se superará esta deficiencia, a través del planteamiento de un nuevo enfoque teórico en el análisis de los restos arqueológicos, construyendo modelos específicos y operables en base a la concepción de la sociedad como un sistema complejo.

²² Sanders y Price, 1968.

²³ Ver los trabajos de Brown, J., 1971; Tainter, J. A., 1973; Peebles, C., 1972, manejan este tipo de metodología matemática.

²⁴ Clarke, D., 1968; p. 36.

²⁵ Saul, Frank, 1972.

SUMMARY

Many of the studies of the social structure of Formative Mesoamerica are still speculative, due to the lack of appropriate and operable models based on the archaeological data.

This paper, as the first step to model construction, examines the most relevant indicators that are helpful to adequately understand the social structure of Formative Mesoamerica.

Seven indicators are selected: artifacts, techniques of cultivation, household cluster; monumental architecture, mortuary practices, site catchment areas and settlement pattern. An integral analysis of these factors reveals the fundamental part of the economic structure on which the social structure is based, forming a complex feed-back systemic relationship.

In this paper, mortuary customs are given special consideration. Following Binford's idea, the classification of mortuary attributes, is established, as reflected in the techniques and ritual phenomena of mortuary customs, which are the determining elements in the understanding of the social structure. The analysis of the system of mortuary practices offers great potential as one of the most relevant indicators for the construction of a model of the social structure. Thus according to Binford, the structure of a social system is symbolized in death through variations in forms of mortuary ritual, resulting in a high and direct correlation between the complexity of mortuary ceremonial and the complexity of the social structure.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BEALS, R. L., & H. HOIJER
1963 *Introducción a la Antropología*. Aguilar. Madrid.
- BINFORD, Lewis
1971 Mortuary Practices: their Study and their Potential. *Social Dimensions of Mortuary Practices Memoir N° 25*. Society for American Archaeology, *American Antiquity* 36, pp. 6-29.
- BROWN, J. A. (ed).
1971 Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices. *Memoirs of the Society for American Archaeology N° 25*. *American Antiquity* 36.
- FRIED, M.
1967 *The Evolution of Political Society. An Essay in Political Anthropology*. Random House, New York.

GARCÍA COOK, Ángel

- 1976 *El desarrollo cultural en el Norte del valle poblano: Inferencia*. Serie: Arqueología, Depto. de Monumentos Prehispánicos, INAH.

GODELIER, M.

- 1974 *Economía, Fetichismo y Religión en las Sociedades Primitivas*. Siglo XXI.

HARNECKER, Marta

- 1974 *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. (25ª edición). Siglo XXI. México.

MARX, C.

- 1973 *Crítica a la Economía Política*. Fondo de Cultura Económica, México.

NADEL, S.

- 1974 *Fundamentos de Antropología Social*. Fondo de Cultura Económica, México.

PEEBLES, Christopher S.

- 1972 "Monothetic-Divise Analysis of the Moundville burials: an initial report". *Newsletter of Computer Archaeology*, vol. VIII, N° 2, pp. 1-13.

PIÑA CHAN, Román

- 1974 *Las culturas preclásicas del México Antiguo*. Salvat. México.
- 1975 *Un modelo de evolución social y cultural del México precolombino*. (Serie. Arqueología, Depto. de Monumentos Prehispánicos), INAH.

RADCLIFFE BROWN, A. R.

- 1974 *Estructura y Función en la Sociedad Primitiva*. Ed. Península, 2ª ed.

SANDERS, W. T. & B. PRICE

- 1968 *Mesoamerica the Evolution of a Civilization*. Random House, New York.

SAUL, Frank S.

- 1972 *The human skeleton remains of Altar de Sacrificios: An osteobiographic analysis*. Peabody Museum Papers, vol. 63, N° 2.

SAXE, Arthur A.

- 1970 *Social dimensions of mortuary practices*. Unpublished Ph. D. dissertation, University of Michigan.

SERVICE, Elman R.

- 1962 *Primitive Social Organization*. Random House, New York.